

SERIE. ¿Cómo Escuchar la Voz de Dios?Propósito de Compañerismo.**DIOS NOS HABLA A TRAVÉS DE LA ORACIÓN Y LA MEDITACIÓN****INTRODUCCIÓN:**

Dios desea un contacto personal e íntimo con cada persona, es por eso que a través de la oración podemos conversar con Dios (comunicarnos), y a través de nuestra meditación usando nuestros pensamientos. Dios se comunica con nuestro espíritu y alma (mente) para revelar su voluntad. Quien no ha nacido de nuevo no ha activado su capacidad espiritual para entrar en comunicación directa con Dios a través de su Espíritu.

I. DIOS QUIERE CONVERSAR CON NOSOTROS

1. Hemos visto como Dios usa su palabra escrita para hablarnos, pero también Dios usa la habilidad espiritual para hacerlo, de ahí la necesidad de orar diariamente.
2. Quien no cultiva el hábito de la oración, no puede percibir la voz de Dios hablando a nuestro interior.
3. Algunos creyentes solo saben establecer monólogos, son expertos en hablar y hablar, sin desarrollar la escucha espiritual en su tiempo de oración.
4. Dios quiere usar la palabra Logos (escrita) y convertirla en palabra Rhema, que es la palabra dicha en presente, dirigidas a un individuo, en un momento específico.
5. El apóstol Pablo en un tiempo de oración se le presenta un ángel para recibir instrucciones sobre la situación que están viviendo en alta mar.

Hechos 27:22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. **23** Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, **24** diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. **25** Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

II. NUESTRO TIEMPO DE ORACIÓN

1. Las relaciones se construyen cuando tomamos tiempos para estar juntos y conversar.
2. Cuando conversamos conocemos a las personas como sienten, como piensan, que quieren, permitiéndonos acercarnos para constituirnos en verdaderos amigos.
3. Si queremos construir amistad con Dios, necesitamos conversar (orar) todos los días con él. La oración debe ser natural e intencional como parte de nuestra vida y amistad con Dios.
4. El apóstol Pablo reconocida la importancia de la oración intercesora. Por lo cual solicitaba a las iglesias que en sus tiempos de conversación con Dios le pidieran por él y el trabajo en la obra del Señor.

Efesios 6:18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

Colosenses 4:2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; **3** orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

5. En nuestros tiempos de conversación podemos hablar con Dios con confianza presentando nuestros asuntos. Podemos hablar de nuestros problemas, de nuestras necesidades, de nuestros deseos, de nuestras luchas personales, podemos expresarle nuestra gratitud, nuestro reconocimiento y amor, podemos asumir compromisos y tomar decisiones de hacer su voluntad, mostramos un espíritu de humildad, sometimiento, de servicio y muchos más. Reconocer a Dios lo que él es y hace es la forma en que le adoramos y alabamos.

1 Tesalonicenses 5:18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

6. Nuestro tiempo de oración es un tiempo de dialogo donde conversamos con Dios, pero también donde Dios nos habla. Dios nos habla a nuestro espíritu usando pensamientos que no vienen de nuestra mente sino de él. Saber diferenciar los pensamientos nuestros de los pensamientos de Dios es un ejercicio de percepción espiritual que se desarrolla con la práctica o sea la oración continua, sentir la voz de Dios en nuestro interior es una experiencia espiritual personal muy particular.
7. Dios nos habla para direccionarnos, para amonestarnos o corregirnos, para mostrarnos nuestro mismo corazón, para animarnos, para afirmarnos, para mostrarnos y recordarnos su voluntad, para darnos paz y consuelo, para fortalecer nuestra fe y nuestro ser interior y mucho más.

III. NUESTROS TIEMPOS DE MEDITACIÓN

1. Meditar es pensar en algo profundamente, con detenimiento.
2. Dios mando a Moisés a meditar su palabra:

“Solo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te ordenó. No te apartes de ella para nada; solo así tendrás éxito dondequiera que vayas. Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.” Josué 1:7-8. (NVI)

3. La palabra bíblica para meditar significa, literalmente, “murmurar” (rumiar). La mejor forma de explicarlo es pensar en una vaca en el campo. Las vacas son el mejor ejemplo sobre la meditación. Déjame explicártelo. Una vaca tiene cuatro estómagos para ayudar a procesar la hierba que come. Cuando una vaca come hierba, la ingiere hasta el primer estómago, donde se digiere parcialmente. Luego, la vaca regurgita la hierba parcialmente digerida, la mastica un poco más y se la traga al segundo estómago y así sucesivamente hasta que la hierba esté completamente digerida. Este es el mejor ejemplo de lo que significa meditar (rumiar) en la Palabra de Dios.
4. Meditar nos invita a pensar profundamente acerca de lo que Dios nos dice en la Escritura, en la meditación preparas tu mente y corazón para la oración.
5. Podemos meditar también sobre temas específicos, situaciones por las cuales estamos pasando, decisiones que debemos tomar. Cuando meditamos sobre estas situaciones en concordancia con lo que Dios nos dice en su Palabra y en forma simultanea estamos conversando (orando) con Dios, podemos escuchar la voz de Dios en lo interno de nuestro espíritu y mente enseñándonos y guiándonos.
6. Dios nos acompaña en cada momento de nuestra vida, nos aconseja en las decisiones que debemos tomar, nos guía a través de su Palabra y del Espíritu Santo. No estamos solos, podemos conversar con Dios en cualquier momento, lugar y circunstancia.

Jeremías 33:2 Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: **3** Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

CONCLUSIÓN:

Todo creyente, discípulo de Cristo puede estar seguro de su vida y futuro si mantiene una relación íntima con Cristo a través de la oración y la meditación de la palabra de Dios. Todos los días necesitamos estar en comunión con Dios. Conversemos con Dios continuamente durante el día, en cada situación y momento. Él es un amigo que quiere conversar y ayudarnos en todas las cosas. Háblale continuamente y aprende a escuchar su voz.

Pastor CCFC.
Josué Barrantes Torres